

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La izquierda y el movimiento de desocupados de 1897.

Franco, Florencia y Scheinkman, Ludmila.

Cita:

Franco, Florencia y Scheinkman, Ludmila (2009). *La izquierda y el movimiento de desocupados de 1897. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/488>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La izquierda y el movimiento de desocupados de 1897¹

Florencia Franco (UBA)

Ludmila Scheinkman (UBA)

“¡Tal fue la primera manifestación de desocupados en la ciudad de Buenos Aires, y tal vez la primera en la América del Sur!”, Enrique Dickmann².

“La cuerda que liga al trabajo con el capital se va poniendo de día en día más tirante y amenaza romperse. ¡Que se rompa de una vez, y sepamos aprovecharnos para poner fin a situación tan insostenible!”, La Protesta Humana³.

El presente trabajo tiene por objetivo analizar el masivo meeting de desocupados que tuvo lugar en el Teatro Doria de Buenos Aires, el 1° de agosto de 1897, enfocándonos particularmente en las diferencias de intervención entre socialistas y anarquistas, las principales corrientes que intervenían en el movimiento obrero de la época, y la efímera Federación Obrera (FO) del momento. A su vez, intentaremos aproximarnos a un análisis de cómo comprendieron el problema de la desocupación y se abocaron a organizarlo.

Nos proponemos asimismo avanzar en una explicación de por qué no se logró estructurar una organización estable de desocupados. En otras palabras, por qué una movilización de tal envergadura (algunas crónicas nos hablan de 4 mil a 5 mil personas) no se consolidó ni tuvo continuidad en el tiempo, siendo éste el único hecho de estas características registrado en el período. No daremos respuestas absolutas pero consideramos que influyeron en gran medida el carácter efímero de la FO, así como las mismas características de la economía de la época: la breve recesión que afectó al país entre 1897 y 1899, en una coyuntura de sequía y depresión de los precios agropecuarios en el mercado mundial, y la veloz recuperación y salida de la misma.

Al respecto, las referencias en trabajos anteriores son breves, pero no hay trabajo de movimiento obrero de la época que no lo mencione. Las clásicas historias militantes apenas le dedican unos pocos párrafos, como es el caso de Sebastián Marotta, de

¹ Agradecemos a Mariana Nazar por su ayuda y sus recomendaciones en lo que a archivos y documentación se refiere.

² Dickmann, E., *Recuerdos de un militante socialista*, LV, Buenos Aires, 1949, p. 75.

³ LPH, “La Crisis obrera”, 27/6/1897, Año I, N° 2.

orientación sindicalista y Jacinto Oddone, socialista⁴. Abad de Santillán, anarquista, en su clásico libro *La FORA*⁵, no hace más que citar la crónica de *La Protesta Humana (LPH)*.

Es en las historias posteriores donde podemos encontrar algunas referencias más profundas. Ricardo Falcón, en *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, señala que a partir de este hecho “se observa un acercamiento en la realización de acciones comunes entre las dos tendencias mayoritarias del movimiento obrero”⁶. Pero es en *El movimiento obrero argentino (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, de Julio Godio, donde encontramos el único intento de profundizar en el análisis. El autor va a basarse para esto en *LPH*, así como en las memorias de Enrique Dickmann, para afirmar como punto central que “la iniciativa socialista (...) se convertiría en un acto anarquista”⁷. Teniendo en cuenta que el propósito del libro no es analizar este hecho en particular, aún así podemos decir que el análisis es escueto y deja afuera muchas fuentes valiosas y de sencillo acceso, que contradicen algunas de las afirmaciones del autor. Sin embargo, proporciona un valioso punto de partida.

Son las memorias de Dickmann⁸ una valiosa fuente para este trabajo, si bien su redacción es bastante posterior a los hechos y el paso del tiempo puede haber hecho al autor pasar por alto algunos detalles no retenidos en su memoria. Otra fuente de gran valor para aproximarnos a los hechos es la prensa periódica. Tanto en las publicaciones vinculadas a corrientes que intervinieron en los hechos, *LPH*, anarquista, *La Vanguardia (LV)*, socialista, *La Montaña (LM)*, escisión “socialista revolucionaria” editada por Leopoldo Lugones y José Ingenieros, como en periódicos que éstos llamaban “burgueses” (el diario *La Prensa (LP)*, con su clásica sección de movimiento obrero, *La Nación (LN)*, o *El Tiempo*) encontramos jugosas crónicas y relatos. Es importante tener en cuenta que estas fuentes cargan con un alto grado de subjetividad. En este sentido, tanto la prensa periódica como las memorias son documentación de gran carga ideológica intencional, cuyo propósito es transmitir justamente un punto de vista. A partir de ésta premisa, nuestra lectura y análisis de dichas fuentes parte de ubicarlas política e ideológicamente, como relatos contruados a fin de justificar tal o

⁴ Marotta, S., *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo, 1857-1920*, Lacio, Buenos Aires, 1960. Oddone, J., *Gremialismo proletario argentino, LV*, Buenos Aires, 1949.

⁵ Abad de Santillán, D., *La FORA*, Nervio, Buenos Aires, 1933.

⁶ Falcón, R., *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, Buenos Aires, 1984, p. 90. Si bien no es el objeto de nuestro trabajo, debemos mencionar que esta afirmación es discutible.

⁷ Godio, J., *El movimiento obrero argentino (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, Legasa, Buenos Aires, 1987, p. 143.

⁸ Dickmann, E., Op. Cit.

cual postura. Lamentablemente en los archivos de la policía no se conservan memorias de 1897, ni órdenes del día por tratarse de un domingo, así como tampoco actas de entrada de detenidos.

Contexto histórico y social

Para situarnos en el contexto económico que dará lugar al meeting, debemos partir del período general de crecimiento en que se encontraba la economía agroexportadora argentina, signado sin embargo por numerosas crisis. Particularmente, la crisis más importante del período es la crisis de Baring, con su punto máximo de caída en 1890. Tomamos como punto de partida su recuperación, iniciada alrededor de 1895 y no exenta de contradicciones, en la que arremeterá una crisis de carácter coyuntural que afecta sobre todo a la cosecha del trigo. Panettieri sostiene que es en la década del 90, cuando a pesar de los precios mundiales decrecientes, se da una notable expansión de la superficie cultivada, particularmente del trigo. Sin embargo, en 1894 el precio mundial del trigo acentúa bruscamente su caída; “producto que por su importancia dentro de la agricultura argentina determinaba la evolución seguida por todo el sector agrícola”⁹. Por ello, la crisis cerealera de 1895-1897 no podía dejar de tener repercusiones sociales.

Esta crisis, que afectó sobre todo a los agricultores de Entre Ríos y Santa Fe, estuvo determinada por una suma de factores. A la disminución del precio del trigo debemos sumar el aumento del precio de la tierra, incluso en papel moneda, al igual que el aumento en el costo de los principales gastos que insumía la producción, entre ellos particularmente el precio de la mano de obra. A esto debemos agregar factores climáticos y plagas, que, como sostiene Ford, influían particularmente sobre el volumen de producción y exportación de cereales¹⁰. En efecto, en este breve período se suceden heladas, fuertes lluvias y una plaga de langostas que determinaron una sucesión de malas cosechas.

A esta crisis, esencialmente agrícola, se le suman otros factores que hacen que para 1897 la situación sea explosiva. El diario *LP* da la descripción más acabada de la misma:

“El malestar del comercio, debido en gran parte a los desastres de la agricultura originados por la plaga de la langosta; la conclusión casi completa de las obras del puerto, que

⁹ Panettieri, J., “La ley de conversión monetaria de 1899 en el marco de la formación de la Argentina moderna”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 82, Buenos Aires, julio-septiembre de 1981, p. 232.

¹⁰ Citado en *Ibíd.*, p. 232.

ocupaban gran número de brazos; la paralización que ha sufrido la edificación en los últimos meses; y la decadencia de los trabajos agrícolas por los motivos antes indicados, son causas bastante poderosas para marcar un desequilibrio en las relaciones de la oferta y la demanda de trabajo.

Y si a estas circunstancias se agrega la afluencia de población obrera en la capital, a consecuencia de la falta de ocupación en las faenas de campo, y la propensión de gran número de menestrales a no salir de Buenos Aires, aunque para permanecer aquí tengan que luchar con grandes obstáculos, se comprenderá sin dificultad que este conjunto de circunstancias haya producido una crisis, que no tiene caracteres de permanencia, que no podrá menos de ser transitoria, pero que no por esto deja de ser menos intensa, ni de requerir atención solícita de parte de la opinión y también de parte de las autoridades.”¹¹

Como vemos, una de las repercusiones sociales más críticas de esta crisis es la desocupación. Las cifras difieren considerablemente entre las distintas fuentes. Julio Godio habla de 100 mil desocupados en 1897, y tanto él como Marotta dan cuenta de una reducción –pero aún un número impresionante- para 1899: 40 mil desocupados. *LP* en principio va a afirmar que el número de desocupados no baja de 5 mil¹², pero luego hablará de 4 mil obreros desocupados¹³. Esta cifra es duramente criticada por uno de los organizadores del meeting, quien menciona unos 100 mil desempleados en la capital¹⁴. De cualquier modo, las cifras son altas, y en todos los periódicos se registra una preocupación al respecto. Consecuentemente, comienza a registrarse una baja en el saldo migratorio¹⁵.

En este contexto, no sorprende que el descontento social aumentara en todas las filas de la sociedad. El diario *LP* es claro en este sentido, al criticar reiteradas veces la política gubernamental, y proponer diversas soluciones para enfrentar la crisis. La propuesta que más controversia generó fue la del envío de contingentes de trabajadores a cortar madera al Chaco, Santa Fe y Santiago del Estero, en base a las ocupaciones ofrecidas por la Oficina de Inmigración. Al respecto de esta propuesta es que surgen duras críticas de *LV*, donde sostiene que “No hay tales ocupaciones”¹⁶. Las críticas se dirigieron también al Hotel de Inmigrantes: “Esa oficina debe su creación al elemento

¹¹ *LP*, 19/7/1897, N° 9764, Año XXVIII, “Actualidad”, “Crisis de trabajo, su carácter accidental-Medidas para conjurarla”.

¹² *LP*, 19/7/1897, “Actualidad”, “Crisis de trabajo...”, Op. Cit.

¹³ *LP*, 29/8/1897, N° 9774, Año XXVIII, “Movimiento Gremial”, “Meeting de desocupados”.

¹⁴ *LP*, 1°/8/1897, N° 9777, Año XXVIII, “Actualidad”, “El meeting obrero”.

¹⁵ Falcón, Op. Cit., p. 56. Tomado del Extracto Estadístico de la República Argentina. Según Oved, uno de los factores que agravó la desocupación fue la impresionante duplicación de la masa migratoria de 1895 a 1896, que volvió a normalizarse el año siguiente. Oved, I., *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo Veintiuno, México, 1978, p. 77.

¹⁶ *LV*, 7/8/1897, N°32, Año IV.

obrero y este es en primer término el que costea su existencia: debe pues servirle sincera y rectamente. Lo contrario, lo que se hace ahora, es un desfalco legal en obsequio exclusivo de los capitalistas”¹⁷. Va a criticar también las excesivas emisiones monetarias, dado que implican una reducción del salario real y el aumento del precio del pan.

LPH, por su parte, es mucho más intransigente y abstracta en su discurso. Mientras *LV*, mucho más moderada en sus conclusiones, busca formas de intervención concretas para paliar dentro del sistema sus consecuencias más extremas, *LPH* no encuentra ningún tipo de solución dentro del régimen social vigente, y llama a derrocarlo directamente ya que es “imposible de resolver con paliativos y reformas más ó menos ilusorias, sino con un cambio radical en la forma de producción”¹⁸.

El meeting de desocupados

Preparando el meeting

En este contexto es que el problema de la desocupación comienza a volverse una preocupación para los grupos que encarnaban y defendían los reclamos obreros de la época. Como se desprende de las fuentes analizadas el problema conceptual de la desocupación es concebido en términos que hoy nos resultarían tal vez un poco simples: se trata de obreros sin trabajo. Esto es aceptado así por todo el arco social, y la categoría del desocupado –a diferencia de lo que sucede actualmente- no es problematizada.

En este sentido es que una central de trabajadores, la *FO* de la época, es quién primero se hace eco de este reclamo, y va a ponerse a la cabeza de su defensa y organización. Es de gran importancia que nos ocupemos ahora de las características de dicha federación, dado que influirán en el desarrollo –o no- del movimiento que se buscaba impulsar. A partir de 1890, los socialistas se embarcarán en sucesivas iniciativas poco fructíferas de crear una federación que nucleara a todas las organizaciones sindicales de la época. La característica de estas asociaciones es su incapacidad de convertirse en organismos estables, dada la resistencia de los sectores ácratas –que nucleaban importantes agrupaciones y sociedades de resistencia- y sin los cuales no era viable la constitución de ningún tipo de federación. La incapacidad de ambas corrientes –socialistas y anarquistas- de consensuar y ceder en ciertos puntos es lo que marca las tentativas trucas del periodo, tendencia que no se revertirá hasta más

¹⁷ *LV*, 7/8/1897, “La Oficina de Inmigración y los desocupados”.

¹⁸ *LPH*, 1º/8/1897, N°4, Año I, “La Situación”.

adelante. En este marco es que surge la *FO* conformada a fines de 1896-principios de 1897, cuya breve existencia no superará el fin de dicho año. Entonces, la *FO*, que había estado dominada por sectores socialistas, se disuelve.

LV, en su edición del 5 de junio de 1897, nos comenta de la primera reunión de la *FO*, el sábado 31 de mayo, en que se plantea la iniciativa de realizar un meeting de los desocupados de la capital, con fecha y lugar a confirmar. Debemos resaltar el hecho de que, desde esta primera iniciativa hasta la realización efectiva del meeting pasaron dos meses, lo cual nos habla de dos cuestiones a la vez. Por un lado, nos podría indicar una cuidadosa organización, realizada con anticipación con el objetivo de lograr una buena convocatoria; en este sentido *LP* nos habla de una activa propaganda¹⁹. Por otro lado, las fuentes nos indican graves problemas dentro de la *FO* que retrasaron la realización del meeting, priorizándose en las reuniones de delegados la discusión de “asuntos de la mayor importancia”²⁰. Entre estos vemos la renuncia de delegados de la sociedad de sastres, o más adelante el nombramiento de un nuevo secretario general. Acerca del retraso en la concreción del anunciado meeting, *LP* va a afirmar que “El comité que se había constituido para organizar un meeting de los obreros que no tienen ocupación, nos manifiesta que ha postergado por el momento la realización de esa idea: pues muchos obreros de distintas ramas han aceptado el ofrecimiento que una empresa les hizo de trasladarlos al Chaco y al Norte de la provincia de Santa fe, a cortar árboles.”²¹ Estas declaraciones de *LP* van a generar una profunda indignación, y a raíz de ellas es que, más adelante, en la espontaneidad de los sucesos, la manifestación de “los sin trabajo” va a dirigirse a protestar a las oficinas del periódico. *LV* va a afirmar al respecto de estas declaraciones:

“El comité de la *Federación Obrera*, en una de sus reuniones había acordado realizar un *meeting* de los obreros sin trabajo, lo cual motivó una larga discusión acerca de la mejor manera de llevarlo a la práctica; luego, por inasistencia de una parte de los delegados, este asunto ha quedado sin resolverse definitivamente.

(...) *La Prensa* está bastante mal informada, puesto que el Comité de la Federación no ha llevado a cabo la manifestación tan solo por las razones antes mencionadas.”²²

¹⁹ *LP*, 17/7/1897, “Movimiento Obrero”, *El meeting de desocupados*.

²⁰ *LV*, 25/7/1897, N°30, Año IV, “Reuniones”, *Federación Obrera*.

²¹ *LP*, 22/7/1897, N°9760 Año XXVIII, “Movimiento Obrero”, *El meeting de los “sin trabajo”*.

²² *LV*, 25/7/1897, N°30, Año IV, “Movimiento Gremial”, “Movimiento Gremial. El meeting de desocupados”.

Ya el 29 de julio, *LP* publicaba la convocatoria definitiva, acordada para el domingo 1º de agosto a las 2 de la tarde en el Teatro Doria, ubicado en Pichincha y Rivadavia. *LV* y *LM*, periódicos de orientación socialista, van a dar un seguimiento a este tema. También lo hace, como vimos, el diario *LP*. Sin embargo, no encontramos en *LPH* un seguimiento de dicho acontecimiento hasta el mismo día del acto, en que también van a convocar²³.

Llegamos finalmente a la convocatoria del acto, realizada por la *FO*, “que había hecho una activa propaganda por medio de manifiestos”²⁴, y acompañada por las convocatorias de las distintas corrientes que adhieren y concurrirán al acto.

Los objetivos de dicha manifestación son expresados en los periódicos de los convocantes. *LM* va a afirmar que el objetivo es “demostrar a la burguesía que en este país, lo mismo que en Europa, el espectro de la miseria empieza a visitar las bohardillas de los trabajadores”²⁵. *LV* va a afirmar también que el objetivo es demostrar, frente a “los frecuentes ataques que la prensa burguesa dirige continuamente contra los obreros, repitiendo sin cesar que esta tierra es una “Jauja””²⁶ que esto no es así y la desocupación es un problema que aqueja al proletariado en el país. Asimismo, buscan defender y reclamar lo que consideran como el derecho elemental al trabajo. “¿Nos contentaremos con decir que esta es una sociedad enferma, que hay en ella desequilibrio y desquicio, que las cosas tienen que cambiar? (...) Nosotros tenemos que hacer más. Frente al derecho a la pereza que tienen los ricos, reclamemos el derecho al reposo y el derecho al trabajo, no en forma de vagas y abstractas cláusulas constitucionales que de nada sirven, sino en la de medidas concretas de gobierno, que pongan freno a la explotación y aseguren a todo hombre hábil el empleo de sus fuerzas. Si la clase explotadora gobernante, no sabe siquiera asegurar el pan a sus explotados, su bancarrota moral e intelectual es completa, y los trabajadores desocupados se encargarán de hacerlo sentir.”²⁷ Esto concuerda con lo que dirá Dickmann en sus memorias: “La FOA convocó a un mitin de desocupados para el domingo 1º de Agosto para “protestar contra

²³ Las afirmaciones de Godio, quién sostiene que los primeros en sensibilizarse con el problema de la desocupación son los anarquistas, son sin duda erróneas. *LV* viene tomando el tema desde al menos el 5 de junio, a diferencia de *LPH* cuya primera referencia al tema se haya el 27 de junio. Ver Godio, J., Op. Cit., p. 142.

²⁴ *LM*, 15/6/1897, Nº 6, Año I, "Actualidad", "Movimiento socialista", "Argentina", "Meeting de desocupados"

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *LV* 5/6/1897, Nº23, Año IV, “Movimiento Gremial”, “Movimiento Gremial. Federación Obrera”.

²⁷ *LV*, 31/7/1897, Nº31, Año IV, Tapa, “El derecho al trabajo”.

el gobierno y exigirle trabajo”²⁸. *LP*, por último, afirma que la reunión del Doria se realiza “con objeto de cambiar ideas sobre la conveniencia de realizar un meeting de los muchos obreros sin trabajo”²⁹. *LPH*, que apenas presenta un recuadro sobre el tema, no expresa ningún tipo de objetivo propio. Vemos en la convocatoria de estas declaraciones que la intención del acto no era otro que manifestar la penosa situación de los trabajadores desocupados y reclamar por medidas que la remediaran.

El acto

“Fue una tarde de domingo típicamente invernal, destemplada, fría y gris”³⁰. El teatro estaba repleto, y según los informes, no alcanzó el espacio por lo que hasta el peristilo del teatro estaba repleto, habiendo quedado unas 300 personas en la calle. Sin embargo, el número total de concurrentes varía según la fuente: desde los escasos 600 que menciona *LN*, hasta el abultado cálculo de 4 mil a 5 mil personas que realizan *LV* y *LPH*, pasando por los 3 mil o 4 mil que estima *LM*, y las más de 2 mil que afirma *LP*. Teniendo en cuenta la inclinación de cada fuente, podemos asumir que el cálculo de *LN* es inferior al real, puesto que ésta busca minimizar el suceso, mientras que los periódicos obreros sin duda redondearon hacia arriba con objetivos contrarios. El cálculo de *LP* nos parece el más fiable, y estimamos el número real de manifestantes en unos 2.500. Asimismo, esto es coherente con las características del teatro. Si bien los libros de arquitectura del teatro no registran la capacidad del Doria³¹, sabemos hoy que el Teatro Colón, que ya se encontraba en obra para aquella fecha y fue el más grande de la época, podía albergar unas 2.500 personas sentadas más el público de pie. Es factible entonces que la abultada sala del Doria albergara entre sentados y parados una apretada audiencia de 2.200 personas, más las que habían quedado afuera.

Las descripciones del teatro no son demasiado halagadoras: “fue al principio un inmundo barracón de madera, al que acudían casi exclusivamente los puesteros y peones del Mercado Rivadavia (...). Sucio por dentro y feo por fuera (...) ha sido y es el teatro plebeyo por excelencia”³². Dickmann va a describir a los asistentes al meeting con esta desoladora descripción: “El aspecto del auditorio era asaz, raro y desconsolador. Harapientos y famélicos; miradas torvas de rebeldes instintos o atiborrados de

²⁸ Dickmann, Op. Cit., p. 71.

²⁹ *LP* 1°/8/1897, N° 9777, Año XXVIII, “Movimiento Obrero”, “El movimiento de los obreros sin trabajo”.

³⁰ Dickmann, Op. Cit., p. 71.

³¹ Taullard, A., *Historia de nuestros viejos teatros*, Buenos Aires, s.n., 1932. Viale Paz, J.C., *Cuentan su vida los teatros porteños*, Buenos Aires, Tres Tiempos, 1963.

³² Taullard, A., Op. Cit., p. 409. Viale Paz, J.C., en Op. Cit., repite esta patética descripción, p. 49.

“Conquista del pan”, de Kropotkine; rostros iluminados por el hambre y la idea y resignadas bestias de carga, salidas del bajo fondo social, se dieron cita aquella tarde, en aquel local, para “protestar contra la actual organización social”. Odio y amor flotaban en el ambiente gris de la extraña asamblea.”³³

Esta mención de Dickmann nos introduce asimismo en la cuestión de la composición social del meeting. Si hemos de hacer caso a sus palabras, esto nos estaría indicando una importante presencia anarquista. Sin embargo, el resto de las fuentes nos inducen a pensar que esto no era tan así³⁴. De todos modos, su capacidad de arrastrar a gran parte de los asistentes a movilizarse, nos lleva a pensar que tampoco los socialistas hegemonizaban el acto. De hecho, estos tuvieron que ir a la rastra de esta movilización, que no habían planificado y con la cual no acordaban³⁵. A nuestro juicio, esto marcaría una importante composición de elementos no organizados en ninguna de estas corrientes, y podemos asumir que si bien concurrieron trabajadores ocupados (el día domingo del acto nos lo indica) ya que la organización estaba a cargo de la *FO* (y la mayoría de sus miembros tenían trabajo, es decir trabajaban de lunes a sábados), había una importante proporción de desocupados genuinos.

En el palco del teatro se ubicó la comisión organizadora del acto, que se inició con una serie de discursos a cargo de miembros de la *FO*, entre ellos los de los socialistas Charola y Patroni, donde se explicaba el objeto del mismo, así como la miserable situación de los trabajadores en la argentina, refiriéndose a su falta de unidad como una de las causas de su miseria, y culpando a la burguesía de no saber evitar la desocupación. Asimismo, pedían por la reducción de la jornada de trabajo, y no faltaron las críticas a la prensa burguesa por su manipulación de las cifras de desocupación. Según la reseña de *LV*, “una docena de anarquistas, de estos que nunca faltará para procurar desórdenes, que obran como agentes pagados por la burguesía se pusieron a gritar, pero fueron ahogados por un grito de ¡Viva el socialismo!”³⁶.

Termina el acto con vivas a la organización obrera, y cuando sus representantes ya se retiraban, las crónicas socialistas comentan que un grupo de anarquistas intempestuosamente sube al escenario pretendiendo hacerse oír. *LP* comenta su discurso

³³ Dickmann, Op. Cit., p. 71.

³⁴ *LV* nos habla de “una docena de anarquistas” 7 de agosto, Movimiento gremial, aunque dada la tendencia de este periódico podemos suponer que el número era mayor. Sin embargo, seguía tratándose de una cantidad reducida.

³⁵ El mismo Dickmann dice verse arrastrado por las interpelaciones de un anarquista. Dickmann, Op. Cit., p. 73.

³⁶ *LV*, 7/8/1897, “Movimiento gremial”.

afirmando que “propuso que no se tuvieran contemplaciones, ni se recurriera a las autoridades para remediar la situación, acabando por aconsejar el uso del petróleo como el mejor procedimiento para resolver la cuestión”³⁷. Es llamativo entonces que el socialista Dickmann nos comente que los oradores “eran tantos como los que querían hablar”³⁸. Evidentemente los socialistas logran hegemonizar el acto.

Luego de las palabras del anarquista, la asamblea se convirtió en un tumulto. Temiendo que el desorden asumiera mayores proporciones, el dueño del teatro decide bajar el telón y desalojar el local, actitud en que, según nos informa *LP*, lo apoyó el comité organizador.

La manifestación

Dado por terminado el acto, la multitud sale enardecida a la calle, en estado de efervescencia. “Como la marea que sube e inunda la playa, arrastrando en su furia cósmica todo lo que se haya a su paso, así aquella masa humana arremolinóse e inundó la calle, llevándose todo por delante”³⁹. Entonces improvisan “algunos”⁴⁰ una movilización al diario *LP* a protestar por sus nefastas propuestas de trabajo cortando árboles en el Chaco, así como al Hotel de Inmigrantes, para preguntar qué trabajos había; “introduciéndose, como de costumbre, los anarquistas que con sus desórdenes y atropellos querían incitar a los obreros a que los imitaran”⁴¹. Del carácter improvisado de la manifestación da cuenta el diario *LN*, cuando afirma que los manifestantes contaban con la autorización para la realización del acto, pero no para la manifestación, “pues en tal cosa no habían pensado”⁴².

Nos comenta Dickmann que un anarquista llamado Ezquerre lo intima a sumarse a la movilización. Para éste, había “llegado el momento de la revolución social”. Prosigue Dickmann afirmando que él “estaba convencido de que lo peor que podría suceder serían unos vidrios rotos, y tal vez una paliza (...) y como epílogo de la hazaña revolucionaria, ir a parar al calabozo”⁴³.

Los manifestantes se dividen entonces en dos columnas. La primera se dirigía al diario *LP* (ubicado en Moreno entre Bolívar y Perú), encabezada por el desocupado

³⁷ *LP*, 2/8/1897, N°9778, Año XXVIII, “Obreros y Anarquistas. Los desórdenes de ayer”.

³⁸ Dickmann, E., Op. Cit., p. 71.

³⁹ *Ibíd.*, p. 72.

⁴⁰ *LV*, 7/8/1897, “Movimiento Gremial”. *LP* dice que se trata de anarquistas.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *LN*, 2/8/1897, N°8507, Año XXVIII, “Policía”, “Los escándalos de ayer”.

⁴³ Ambas citas de Dickmann, Op. Cit., p. 73.

Aimamí, quién según Dickmann portaba un estandarte con la consigna “Queremos la repartición del trabajo y la adquisición de los sobrantes”, y en cuya punta llevaba atravesado un pan. Nos comenta en sus memorias el viejo socialista que la muchedumbre avanzaba pidiendo a gritos pan y trabajo. Además, en varios puntos del trayecto los anarquistas improvisaron tribunas, pronunciando discursos “altamente revolucionarios”⁴⁴.

En la puerta del diario, según crónica de *LV*, los anarquistas incitan a los obreros a la violencia; “sin embargo éstos no hicieron caso, y aquellos continuaron arrancando un cartel de *LP*, y rompiendo un vidrio de Trainway Ciudad de Buenos Aires, y otro a un carruaje”⁴⁵, culminando esto en choques con la policía. Este diario va a condenar las acciones violentas de los anarquistas: “no es fácil decir hasta donde habrá contribuido a producirlos el furor auténtico de la muchedumbre. Pero entre los manifestantes iba un buen número de esos titulados anarquistas que se mezclan en todas las reuniones para hacer ostentación de sus prácticas tan extravagantes como estériles, y a ellos sobre todo corresponde el honor de haber desacreditado la manifestación obrera”⁴⁶. *LM*, por el contrario, dice que estas “pequeñas violencias” son “reprochables, sin duda, pero inevitables”⁴⁷.

La “otra columna dando vivas a la Revolución Social y Anarquía, recorrió las calles Florida y San Martín”⁴⁸, culminando con otro conflicto con la policía que buscaba disolver la manifestación. El saldo de estos enfrentamientos son los 6 detenidos que mencionan las crónicas, entre ellos el citado Aimamí. Algunos manifestantes, cuyo número iba reduciéndose al avanzar la jornada, caída la noche fueron a protestar a la comisaría 1º, pidiendo por la liberación de los detenidos, cosa que ocurre dos días después.

Epílogo

Las acciones de aquel domingo tuvieron amplias repercusiones. La prensa burguesa les dedica numerosas líneas y también las corrientes de izquierda realizan su balance. El diario *LP* instará aún más al gobierno a tomar medidas, y no dejará de reprochar la

⁴⁴ *LPH*, 19/8/1897, N°5, Año I, “Reuniones y grupos”.

⁴⁵ *LV*, 7/8/1897, “Movimiento Gremial”.

⁴⁶ *LV*, 7/8/1897, Tapa, “La Reunión del Domingo”. En “Movimiento Gremial” continúa: Como se comprende muy bien, lo que sucede en estos casos, aun cuando sea obra de algún mal intencionado, recae la culpa sobre la masa a la que se acusa injustamente. Con este modo de proceder de estos (?) anarquistas, dan lugar a la sospecha de que son verdaderos agentes (...)

⁴⁷ *LM*, 15/8/1897, N°10, Año I, “El meeting de desocupados”.

⁴⁸ *LPH*, 19/8/1897, “Reuniones y grupos”.

inutilidad del meeting, que no “lleva un objetivo claro ni soluciones viables”⁴⁹. *LV* se justifica afirmando que “No se puede pretender que en una reunión de 4 o 5 mil hombres se discuta su programa de acción. Todo ha debido limitarse a unos cuantos discursos, y a lo más a un voto a favor de tal o cual medida propuesta por los oradores, y que debiera tomar el gobierno.”⁵⁰ Por su parte, *LN* dedicará a los manifestantes el citado artículo “Abundancia de trabajo”, para al cabo de unas semanas admitir la existencia de “Obreros sin trabajo”.

LPH concluye del meeting que “la burguesía argentina ha recibido ya la primera intimidación de parte de los obreros”⁵¹, satisfecha de los acontecimientos del domingo, y pronostica tiempos aún peores. Sin embargo, así como no había hecho nada para organizar el meeting, tampoco buscará darle continuidad.

LM, por su parte, justificando los hechos de violencia al considerarlos causados por la policía, va a concluir que “el meeting y la manifestación han tenido pues, un completo éxito; y los trabajadores deberían repetirlos (...) con frecuencia, para demostrar a la clase capitalista que los trabajadores no están dispuestos a sufrir sin protesta la miseria a que les condena el actual sistema social”⁵². Sin embargo, desde las breves páginas de *LM*, que contará tan sólo con dos números más, Leopoldo Lugones y José Ingenieros no estaban en condiciones de organizar y dar continuidad a dicho movimiento, y se limitan a una recomendación al movimiento obrero.

LV, a pesar de que como hemos visto repudia los actos de violencia, considera que “miles de desocupados acudieron el domingo a la reunión del teatro Doria, y con eso quedó cumplido el objeto principal de la reunión”⁵³. De este modo, el meeting habría cumplido la función de demostrar a la burguesía la miseria de los trabajadores. Además, agregan que el meeting fue un paso en la consciencia de los “sin trabajo”, que empiezan a tomar medidas por la vía de la acción colectiva. A la vez, justifican que estos obreros no hayan tomado resoluciones ni discutido un programa de acción en el hecho de que la asamblea o reunión era sumamente masiva⁵⁴. Sin embargo, los socialistas, que podrían haber cumplido una función en concretar esto (por ejemplo, proponiendo un plan de lucha para votar en la asamblea), no parecen hacerse cargo de no haber hecho nada al respecto. La finalidad fue más bien una llamada a los dispersos del trabajo, y a lo sumo

⁴⁹ *LP*, 1°/8/1897, N° 9777, Año XXVIII, “El meeting obrero”.

⁵⁰ *LV*, 7/8/1897, Tapa, “La Reunión del Domingo”.

⁵¹ *LPH*, 19/8/1897, “Reuniones y grupos”.

⁵² *LM*, 15/8/1897, N°10, Año I, “El meeting de desocupados”.

⁵³ *LV*, 7/8/1897, N°32, Año IV, Tapa, “La Reunión del Domingo”.

⁵⁴ *Ibíd.*

a que alguno se sumara a las filas militantes. No iba más allá de “una alerta para la clase explotadora gobernante”⁵⁵.

En lo que respecta a la *FO*, no disponemos de su propio balance al respecto al no contar ésta con su propio periódico. Sin embargo, *LV* nos indica de sus intenciones de dar continuidad al movimiento, cuando en su edición del 14 de agosto deja asentado que esa noche habría reunión de delegados de la *FO*, “para señalar definitivamente el día en que se ha de hacer la manifestación anunciada de desocupados, de la cual se ha dado reunión preparatoria en el teatro Doria”⁵⁶.

Conclusiones

Es mucho lo que se puede decir de lo que hasta aquí venimos analizando. Para retomar el último punto, es nuestra intención hacer un balance del cumplimiento –o no– de los objetivos del meeting.

En este sentido es que podemos señalar que, para todas las corrientes, los objetivos inmediatos se cumplieron. Se logró realizar un masivo acto, que fue sumamente exitoso. Se dejó en claro a la burguesía la insatisfacción de los obreros, y en cierta forma se la amenaza para que tome medidas.

Sin embargo, vemos que en el largo plazo, no se logra dar continuidad al acto y constituir un movimiento de trabajadores desocupados estable o con continuidad en el tiempo⁵⁷. Es sumamente llamativo que viendo los esfuerzos por realizar el meeting, así como el rotundo éxito que constituyó (como vemos en su impresionante convocatoria y en su repercusión mediática), no se hayan realizado acciones concretas por repetir un hecho de estas características. Teniendo en cuenta que la intención estaba, hay causas puntuales que lo explican.

En primer lugar, vemos que a lo largo de su breve año de existencia la *FO* no deja de tener problemas organizativos graves: los reiterados llamados a la puntualidad de los delegados, la renuncia del secretario general, las amenazas de aplicar el reglamento interno frente a la inasistencia reiterada de los delegados, así como los problemas de financiamiento debido a mensualidades adeudadas. Como indicamos anteriormente, en este marco no es casual que la concreción del meeting se retardara tanto tiempo. Esto

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *LV*, 14/8/1897, N° 33, Año IV, “Movimiento Gremial”, “Reuniones”.

⁵⁷ Como ya apuntamos, si bien previo al acto no encontramos una declaración explícita tendiente a constituir una organización estable de desocupados, visto el éxito del mismo la *FO* tenía la intención de seguir adelante.

culminará con el retiro de la Sociedad de Constructores de Carruajes, de orientación anarquista y “una de las más prestigiosas de la época”⁵⁸ de la *FO*, lo cuál culminará con la disolución de la misma. Dicen los Constructores de Carruajes, citados en *LPH*, “Nos retiramos porque la Federación Obrera se ocupa única y exclusivamente de política”. Inglán Lafarga, en el mismo artículo, plantea por su parte que “para el partido socialista esta declaración significa una contrariedad a sus bienes consistentes en convertir las organizaciones obreras en organizaciones esencialmente políticas (...). Para el partido anarquista representa una aceptación en principio, de aquellos medios prácticos sentados por nosotros como táctica que debe emplear la clase obrera para su mejoramiento, esto es: la lucha pura y exclusivamente dentro del terreno económico y la acción colectiva revolucionaria”⁵⁹.

Si bien para 1897 las tendencias organizadoras del anarquismo estaban consolidándose, vemos que anarquistas y socialistas no lograban dejar de lado sus diferencias para acordar un programa de lucha conjunto y constituir una federación. Por su parte, el Partido Socialista, de reciente formación, estaban aún consolidando su organización partidaria e ideológica, de la mano de Juan B. Justo. Ya a mediados de la década del '90, los socialistas se orientaban a la “construcción de un partido basado en una doble estrategia hacia el socialismo. Por un lado se presentaba como un instrumento apto en la consecución de mejoras económicas y sociales para los trabajadores y por otro, como un partido de reformas democráticas, republicanas, “profundas”⁶⁰. El vínculo entre ambos niveles se daba a través de la “acción política”, entendida como acción legislativa y parlamentaria. No obstante esta política chocaría con la realidad del régimen oligárquico, poco dispuesto a hacer concesiones.

Estas diferencias de intervención se ponen de manifiesto, como en otras ocasiones, una vez más en este meeting. Es clara la forma de actuar de los socialistas que buscan mantenerse siempre dentro de la legalidad, y es por esto que repudian reiteradamente los actos de violencia que se suceden a instigación de los anarquistas. Es en este punto donde entran en conflicto con los ácratas, quienes buscan constantemente la acción directa, lo que incluye la violencia y la provocación de “desórdenes en la vía pública”, intentando imprimir a todo hecho un tinte revolucionario. Las burlas de Dickmann al

⁵⁸ Falcón, R., *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, Buenos Aires, 1984, p. 90.

⁵⁹ *LPH*, 1º/10/1897, N° 8, Año I, “Una escisión”, de Inglán Lafarga.

⁶⁰ Falcón, R., *Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la argentina (1890-1912)*, Anuario 12, Segunda Época, U N Rosario, 1986/7, pp. 366-367.

anarquista Ezquerre, quien pensaba que iba a realizar la revolución social ese mismo día, cobran de este modo cierto realismo.

Sin embargo, es gracias a la intervención de estos “provocadores” que se realiza la espontánea manifestación callejera. Pese a su voluntarismo y espontaneismo, los anarquistas encuentran en los asistentes al meeting un auditorio receptivo a sus propuestas. Si bien la organización del acto había estado en manos de socialistas y los ácratas eran una minoría, logran traccionar detrás de sí a la gran mayoría, incluyendo a los socialistas que se ven obligados a seguirlos, ya que “*los anarquistas, eran capaces, a diferencia de los socialistas, de encontrar caminos efectivos de lucha*”⁶¹.

Esto lleva a Godio a afirmar que la iniciativa socialista se había convertido en un acto anarquista. Sin embargo, preferimos pensar más bien en dos momentos distintos: un acto dominado por los socialistas, y posterior manifestación hegemonizada por los anarquistas.

El legalismo y parlamentarismo de los socialistas chocaba con la realidad de la época y las aspiraciones de los trabajadores, oficiando como una traba. Los socialistas “supieron vincular la propaganda y la agitación a la acción inmediata orientada a satisfacer las necesidades más apremiantes de los trabajadores, fundamentalmente de los urbanos, movilizados en gran medida gracias a ésta labor; pero no pudieron o supieron darle una organización de combate verdaderamente transformadora”⁶², lo cual se expresa en su incapacidad de capitalizar en una organización estable la gran movilización de desocupados que habían contribuido a organizar.

Estas diferentes posiciones se plasman en la prensa bonaerense, quien dirige sus más duras críticas al movimiento anarquista, mientras que ni los socialistas ni la *FO* son vistas como una amenaza. Dice *LP*: “Los procedimientos censurables empleados por los anarquistas introducidos entre los obreros, en su excursión callejera, no figuraban, como es natural, en el programa del comité organizador de la reunión: así nos lo confirmaron anoche sus miembros, que no aceptan solidaridad con esos medios tan contraproducentes de buscar trabajo.”⁶³

Asimismo, vemos a *LM*, periódico autodenominado “socialista revolucionario”, tomar cierta distancia de las posiciones socialistas, las cuales evidentemente no eran

⁶¹Godio, J., Op. Cit., p. 145.

⁶² Aricó, *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 42. Aricó continúa: “No disponían de una teoría revolucionaria ni creían verdaderamente en la posibilidad de lograr transformaciones socialistas en un futuro más o menos previsible. En el fondo eran radicales de izquierda”

⁶³ *LP*, 2/8/1897, “Obreros y Anarquistas...”, Op. Cit.

consideradas revolucionarias por Ingenieros y Lugones, sino por el contrario “reformistas”. De esta manera, a pesar de la defensa de la “acción política-parlamentaria”, hay cierto acercamiento al anarquismo y algunas de sus medidas de acción directa. En estas primeras diferencias vemos la raíz de sucesivas escisiones y críticas que surgirán en el socialismo, que culminarán finalmente en el Sindicalismo Revolucionario⁶⁴.

Para concluir, en la disolución de la *FO* vemos la incapacidad de las dos corrientes principales del movimiento obrero de ceder en sus posiciones, y la raíz fundamental e inmediata de la incapacidad de dar continuidad al meeting de desocupados. Siendo que su impulso y organización se había dado fundamentalmente a través del órgano de la *FO*, su disolución implica necesariamente la disolución de cualquier expectativa de continuidad. Es esta incapacidad de las corrientes de congeniar y constituir una federación estable una de las principales trabas a la organización del movimiento obrero de la época, cosa que será superada –sin dejar de lado nunca las diferencias y escisiones entre corrientes- recién a partir de 1901, con la fundación de la FOA, luego FORA y la UGT, centrales obreras de mayor continuidad en el tiempo y estabilidad, que permitirán ciertas acciones conjuntas.

Sin embargo vemos que estos no son los únicos factores que determinaron la no-continuidad del movimiento de desocupados. Había también un factor estructural, como planteamos anteriormente, que imposibilitó la constitución de un movimiento estable. Es que el capitalismo argentino aún se encontraba en una fase ascendente, por lo que una vez superada la crisis coyuntural que provocó la desocupación, el mismo sistema reabsorbió rápidamente a esta masa de trabajadores. Por lo tanto, al no existir una desocupación estructural, no había una base social estable sobre la cual construir un movimiento a largo plazo. La crisis continúa a lo largo de 1898, ya con signos de recuperación, y para 1899 está casi saldada. Por eso el período de reflujo huelguístico va a invertir su signo negativo y las huelgas van a reactivarse al despuntar el siglo, culminando con la primera huelga general en 1902. Asimismo, otro de los factores que llevó a mitigar los impactos de la desocupación era la movilidad del trabajo, ya que la inmigración y la emigración eran fluidas, trasladándose los inmigrantes de lugar en lugar según las ventajas que ofreciera. El aumento de la emigración en esta etapa de

⁶⁴ No pretendemos por esto afirmar un vínculo directo entre *LM* y la posterior corriente Sindicalista Revolucionaria, ya que no la hay. Vemos que las críticas al reformismo y a la dominancia de la acción eminentemente política, en cambio, sí serán continuadas, profundizadas e incluso transformadas por corrientes críticas posteriores, como por ejemplo los “Socialistas Colectivistas”.

crisis, como ya hemos apuntado, es síntoma de esto. Debemos esperar, ya bien entrado el siglo XX, para la aparición de las condiciones estructurales que generen un movimiento de desocupados con perspectivas de largo plazo.